



TEATRO por ITALO GARCIA N.

Hablando de Joderowsky y su teatro

El muchacho italiano, de rostro marcado y larga melena, que emigró de Chile hace algunos años, es hijo de la nueva escuela de teatro, nacido para actuar en una lengua hablada de Chile y francesa, compuesta y extravagante.

Periodicamente Alejandro Joderowsky ocupa un lugar destacado en las páginas de espectáculos de diarios y revistas chilenas, francesas o de cualquier idioma donde la conducta su espíritu ardeando. Nunca para Joderowsky la Diderotiana que vive, su imaginación desbordante y su desenfado, dejan una señal que perdura más allá de los aplausos y condenaciones al momento.

"Loes genial", "confusa mezcla de surrealismo transmutado y de teatro algo abstracto", "representación vital y creativa".

Alejandro Joderowsky, el eterno viajero, el que no puede aferrarse en ningún sitio por largo tiempo, coincide con técnica corrientes todas las impresiones que intentan definirlo. Mueve la cabeza y su respuesta es un nuevo espectáculo, la muchacha desconcertante más que las que lo han precedido.

El mundo de lo invisible es su reino. Arrieros simbólicos que caminaban en el agua, actores fríos que se mueven naturalmente los cables y rompen planes sobre el escenario, parejas de una morada que se cubren de poético, júbilo, acrobacia, viraje; animales sacrificados, cuya sangre se derrama sobre los espectadores.

"Eficaces Plásticos", llama Joderowsky a estas experiencias que se improvisan en torno a una pequeña idea central y que buscan despertar en el público la euforia, el humor, el terror.

Nacieron como producto de un movimiento denominado "Máscas", que fundaron estas personas en París hace algunos años: el dramaturgo Fernando Arrabal, autor de "Yanga y Lia" y "El Cementerio de Automóviles"; el actor Alberto Gironella; el dibujante de humor negro, Töpfer; y el chileno Alejandro Joderowsky.

—La máscara—ha dicho Fernando Arrabal—es confusión, donde no hay confusión, no hay vida. Máscaras no crean la confusión, el pánico. Ellos existen. Cuando cierta vez contaban la cabeza de algunas cosas, hubo personas que abandonaron la sala indignadas. ¿Cómo puede sentir con alguien que, mientras come, co-

meza los mismos resultados de los bombarderos de Vietnam?

IRREDUCIBLE INSATISFACCIÓN

La inquietud de Joderowsky, antes de ser uno de los fundadores del "movimiento máscara", lo llevó a las más variadas experiencias.

Se menciona en Chile está estrechamente vinculado con el arte de la pantomima.

Estudiaba teatro en el Instituto Pedagógico, cuando lo cautivó el teatro. Sus primeros trabajos teatrales con el director Pablo Göttsche demostraron su espíritu rebelde e insatisfecho. Venía en su interior un cúmulo de ideas que bullían por manifestarse. Un día comenzó sus inquietudes a las carreras Enrique Lillo y Armando Castillo. Juntos crearon "El Pájaros", como el teatro, como el teatro, como el teatro. Insistentemente descubrieron el mundo de la música y la pantomima. Los comprendieron así, cuando el año siguiente se estrenó en Santiago el film "Los hijos del Pájaros", en el que Jean-Louis Barrault, famoso actor y director francés, exhibe sus condiciones de músico.

Joderowsky ya comenzó a temer. Comenzó a investigar todo lo relativo a la pantomima y fundó la Escuela de Música. Cuando entendió que en Chile ya no tenía nada más que aprender viajó a Francia. Seis años trabajó con Marcel Marceau. Para él escribió muchas pantomimas, algunas de éxito incuestionable: "La Jaula" y "El Fabricante de Máscaras".

Entrevistado en cierta oportunidad, Joderowsky confesó no haber aprendido nada nuevo del destacado mimo ruso: "yo ya había descubierto las leyes de la pantomima solo en Chile. El que me perfeccionó fue el gran profesor Enrique Desrosiers".

Producida la separación Joderowsky-Marceau, vino para el chileno un nuevo período de búsqueda, de insatisfacción, de rebeldía.

Dirigió a Maurice Chevalier en un espectáculo del Teatro Alhambra y comenzó a escribir cuentos y obras dramáticas. Se trasladó a México. Sus actividades se multiplicaron. Profesor, conferenciante, músico, actor, escritor, director teatral.

Sus versiones teatrales de "Las Sillas", de Ionesco; "El Diario de un loco", de Gogol; "La Dama de Negro" y "Ensayo" de Strindberg, destacan grandes éxitos y severas críticas.

Joderowsky había impuesto en este personalismo, su espíritu creativo, su afán innovador. Estaba a un paso de las "Eficaces Plásticas", que no tardarían en producirse y

en las que el artista Joderowsky pensaría la verdadera dimensión del hombre de hoy, atenuada por el imperativo, la desorientación y el mismo silencio, cierre del siglo, del siglo.

TEATRO MAS ESPONTANEO

Discutido, tachado de vanguardista, de armador de autómatas, Joderowsky es impertinente a toda crítica. Tiene consciencia muy clara de sus objetivos y no retrocede ante nada. Su fama es perfeccionista e insistente. No es lo mismo, porque aunque se le acusa de rebeldía



Joderowsky

gloria en un vanguardismo típicol, hay en su actitud camuflar, especialmente en sus obras dramáticas, elementos suficientes para ocupar un lugar significativo en el teatro contemporáneo.

"La Máscara de Oro", "Máscara Sacramental" y "La Opera de Orden", en especial esta última, muestran a un renovador, al no profundo, al menos osado y honesto.

—Las escenas—explica Joderowsky en "La Opera del Orden"—se arrojan al gusto del director. O se reducen, o se eliminan, o se añaden.

Se está frente a varias épocas de una o más personas, desarrolladas ágilmente, sin anecdota e independientes entre sí.

La primera escena muestra a Hamlet, que atraviesa pánico la escena dando palabras a una esfera blanca, mientras susurra: "Ser o no ser. Ser y no ser, Ser y no ser para ser. No ser para estar siendo. Ser de hecho siendo. Estar siendo y no siendo. Ser una mitad y no ser la otra. Ser hoy, mañana no, pasado el ser y no haber sido. Ser en dos tiempos. No ser la mitad ni el doble para serlo. Ser, no ser, estar habiendo, estar dentro siendo, estar a punto de ser. Haber sido, entonces, que es el problema".

La técnica de los rostros esotéricos es parecida, juega con el absurdo, con las contradicciones, con los conceptos, con las ideas. La estructura de la obra recuerda a simple vista las artes adivinas del dramaturgo ruso Jean Tardieu. Ambos desarrollan temas independientes, sin la ne-

ces relación entre sí. Hoy, sin embargo, una diferencia fundamental. Los episodios de Tardieu siempre tienen un principio y un fin, están limitados a un escenario, a un público, a una iluminación especial y a muchas otras demás cuestiones temporales.

Las obras de Joderowsky son más libres, más independientes; han desconcertado las anecdotas, el escenario, los efectos de luz, se pueden representar en cualquier sitio y si se separa alguna de sus partes, no se rompen, las partes no pierden su sentido.

Tal vez en esta radica la mayor novedad del teatro de Joderowsky, especialmente al se establece una relación con otros dramaturgos europeos clásicos, como Brecht, Ionesco, Adamov, en los que el espacio escénico sigue un desarrollo plenamente de las ciencias tradicionales, ya que sin embargo muestran una claridad diferente, sus técnicas siguen orientadas por efectos técnicos, cinematográficos o literarios por el equilibrio perfecto del todo, al que es importante cambiar, alterar o variar una relación de diálogo, sin que el todo se trastorne.

Joderowsky, al dedicarse exclusivamente gran parte de las convenciones escénicas, está abriendo las compuertas para un arte más espontáneo y creativo.

La batalla aún está en los comienzos, pero el artista joven, infatigable y más allá de toda polémica, esado e imaginativo.

Hablando de Jodorowsky y su teatro [artículo] Italo García N.

Libros y documentos

AUTORÍA

García N., Italo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablando de Jodorowsky y su teatro [artículo] Italo García N.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile